



Parrillada en la playa: Entusiasmo por Jesús Un ritual para la comida

Centro de mesa

Un barquito de juguete repleto de pescados de papel o plástico

Preparativos

Hagan un picnic o parrillada afuera.

✚ Nos reunimos...

Invite a los que están reunidos a que cuenten de algunas de las cosas, gente o acontecimientos de su vida que todavía los emocionan, como cumpleaños, una visita de un amigo especial, días festivos especiales, etc.

Invite a todos a que tomen un pescado del barco y que escriban o dibujen sobre él algo de Jesús que los emociona. Pídales que le cuenten al grupo y que luego lo pongan junto al barquito.

✚ Contamos la historia...

Invite a alguien a que proclame la lectura del Evangelio...

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo:

--Voy a pescar.

Ellos contestaron:

--Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó:

--Muchachos, ¿no tienen pescado?

Ellos le contestaron:

--No.

Jesús les dijo:

--Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.

Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro:

--¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. Jesús les dijo:

--Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió.

Jesús les dijo:

--Vengan a desayunar.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. (Juan 21:2-12)

+ Compartimos una comida...

Coloque la comida sobre la mesa.

Recen juntos...

Dios creador, tú nos das tantas cosas que nos alegran: amigos, familia, la naturaleza, sorpresas diarias. Envíanos tu Espíritu para que nos bendiga con el don del entusiasmo por nuestra fe. Bendice estos alimentos que estamos a punto de tomar. Que nos den energía para ser apasionados por haber sido elegidos y amados por ti. Amén.

Mientras comparten la comida, invite a los reunidos a que hablen sobre...

- ¿Pueden pensar en alguna ocasión en que se sintieron emocionados de que Jesús los amara? Compartan algunos de los detalles sobre eso con el grupo.
- ¿Cómo mantiene uno despierto el entusiasmo por Jesús en su vida?

+ Seguimos...

Concluya diciendo...

En cuanto Simón Pedro se dio cuenta de que Jesús estaba allí parado en la orilla, saltó del barco y nadó las cien yardas hasta la orilla. ¿Cómo demostramos entusiasmo por nuestra fe? ¿Qué nos emociona acerca de nuestra fe? ¿De qué manera la Eucaristía alimenta nuestra emoción? ¿Nos emociona recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la Eucaristía? ¿Nos emociona cuando reconocemos a Jesús en el mundo que nos rodea? El reto para nosotros al levantamos de esta mesa es estar tan emocionados como Pedro: saltar del barco de nuestra vida por la emoción de ver a Jesús.

Oremos...

Bendícenos con el entusiasmo por ti Jesús. Que nos emocione tanto verte en nuestros vecinos y acontecimientos cotidianos como lo estamos cuando te recibimos en la Eucaristía. Te pedimos esto en el nombre de Dios el Padre quien con emoción nos creó y en nombre del Espíritu quien continúa energizándonos. Amén.

